

Nuestro refugio frente al peligro (tercera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 4, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.” - (1 Juan 4:4)

En este pasaje se anuncia un peligro: “El espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (v3); el enemigo mayor se acerca con gran furia. Ahora el remedio: “Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (v4); en breve, para enfrentar los peligros que se acercan, de idolatría, violencia, sodomías y apostasías es este: Llevar nuestros corazones a confiar en Cristo: “Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (v4).

En nuestro verso se ven cuatro partes: **Un saludo:** “Hijos míos.” **Una posesión:** “Vosotros sois de Dios.” **Un triunfo:** “Los habéis vencido.” **Una razón:** “Porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.” Y luego se habló sobre el poder del dios de este mundo, o el gobierno del diablo sobre las naciones. Satanás gobierna el mundo, y también tiene miles de religiones con falsos profetas o predicadores: “Ellos son del mundo; por eso hablan de parte del mundo, y el mundo los oye” (v5). Se expuso que “Esta verdad del Poder del mal sobre las naciones es firme aun Hoy en día.” Y se dijo, que El enemigo obra por: Abierta apostasía, secretos desalientos, y tratos engañosos. El mutila y degrada el Evangelio, y mete confusión en la mente de la gente.

IV. EL ESPÍRITU DE CRISTO EN NOSOTROS ES MAYOR

Enfocamos el texto: “Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (v4), esto es, en los creyentes la salvación está asegurada. Se indica una victoria pasada y su causa: “Porque mayor es el que está en vosotros”, o que se refiere a una experiencia vencedora en la vida de todo Creyente, “mayor y ustedes” o que el enfoque ha de ser viendo esas luchas en los redimidos como estímulo a nuestra confianza en Cristo. Veremos, pues, el poder salvífico de Cristo en los salvados.

Cristo es mayor para instruir que Satanás para engañar. Las maquinaciones más profundas e intrincadas del diablo pueden ser reveladas al Creyente más débil. El enemigo

puede lanera y ejecutar lo peor, y el Señor lo conduciría a bien nuestro, o ventaja de Gracia en el Cristiano. Mire este verso: “Hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). Lo más débil de un hombre es cuando muere, pues a ese nivel bajó el Señor Jesús. Y allí el diablo se empleó a fondo para destruirlo y socavar Su reino; pero Dios hizo de eso el medio de establecer el Reino; notémoslo: “Para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo” (Hebreos 2:14); es la primera y única vez que en una lucha cuerpo a cuerpo entre dos contrincantes, el muerto sea el ganador. Así lo indica el apóstol en otro lugar: “Hablamos sabiduría de Dios en misterio... Sabiduría que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria... Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de El” (1 Corintios 2:8; Colosenses 2:15). Fue la pelea del siglo, o de la historia; transmitida por el Internet y todos los canales de TV del Universo, y allí lo venció: “Hizo de ellos un espectáculo público, triunfando.” Por tanto, repetimos: Cristo es mayor para instruir que Satanás para engañar.

Cristo es mayor para sostener que Satanás para derribar. Los esfuerzos que hizo Satanás para que Pablo no hiciera su obra misionera fueron tal, que aun la mente natural más fuerte se hubiese acobardado, pero notemos como Cristo capacitó Su siervo para triunfar en cada asalto del enemigo; oigamos su experiencia: “Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos; llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Corintios 4:8–10); como si todo el tiempo su trabajo oliera a total fracaso: “Llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús”; o siempre al borde de ser derribado, pero sucedía lo contrario, y muchos eran salvados: “La vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.” Una vez más, que los signos de triunfo en un Creyente no es la grandeza en el mundo, ni la fama, ni la prosperidad, ni el dominio sobre otros, sino lo opuesto; quienes son como ovejas al matadero llevan la marca de ser más que vencedores.

De cierto que esto es un misterio al sentido carnal, que el triunfo pertenece a los de abajo no a los encumbrados. Entonces, vivir de esa manera, “derribados, pero no destruidos” es lo que Cristo usa para vencer al enemigo, lo cual sería un testimonio de confiar en Dios y no en las criaturas. Y se cumpla esto: “Muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.... Porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (2 Corintios 12:9, v4).

Repetimos: Cristo es mayor para instruir y sostener que Satanás para engañar y derribar.

Cristo es mayor para salvar que Satanás para destruir. El caso vergonzoso de Pedro: “Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos” (Lucas 22:32); luego la caída negando a Jesús: “Los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: Seguro que tú eres uno de ellos... Pero él comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a este hombre de quien habláis!” (Marcos 14:71). Ahora el triunfo de Pedro: “Le dijo* por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo*: Apacienta mis ovejas” (Juan 21:17). Como dijera Jeremías Burroughs: “Hay ocasiones donde Dios nos deja caer, para luego abrir un chorro de más Gracia sobre sus hijos.” El punto aquí es, que Satanás quiso destruirlo, pero no pudo, “Porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.”

Otro **caso** lo ilustra. La Epístola a la Iglesia en Esmirna: “No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10); notemos que en todo tiempo el diablo está, refrenado o su poder limitado, porque si fuera por sus planes infernales no hubiese echado “algunos” en la cárcel, sino a todos. Además los habría dejado podrirse por siempre en las prisiones, pero Cristo sólo le permitió por “tribulación por diez días.” Y lo maravilloso de esto es, que los mismos medios que el maligno emplea para destruir, esos mismos medios, Cristo los usa para promover y ejecutar nuestra salvación. Es como la caña de pescar, Satanás está en la carnada, pero Dios tiene la vara en Sus Manos. Es, pues lamentable que teniendo el Creyente todo el poder de Dios a su disposición, se deje caer por pequeñas pruebas.

Es pertinente aquí distinguir que debilidad afectada no es carencia de poder espiritual. A veces caemos fácil en tentación, porque no hacemos el uso apropiado del poder que Dios nos ha dado con Su Santo Espíritu. En la debilidad afectada suelen darse dos extremos: Orgullo y pereza. Orgullo, cuando actuamos como si no necesitásemos el poder de Dios. Pereza cuando no mejoramos o despreciamos el poder que se nos ha dado, y allí nos quejamos cuando debiéramos usar Su bendita Gracia.

Pregunta: ¿Cómo evitar la debilidad afectada? El apóstol responde: “Sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación” (1 Pedro 1:5). Mediante la fe glóriate en el amor y poder de Cristo para ti. Ten presente y no lo olvides, que nada más ni nada menos puede protegerte que el poder del Señor y Salvador Cristo Jesús.

Enfocamos de nuevo: “Vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (v4), esto es, que el instrumento que emplea el Enemigo para entramparte es el mundo y la cosas del mundo, o que si tú resistes esas cosas serás vencedor. Si conquistas el mundo, el tentador se quedaría sin armas contra ti. Recuerda esto: El diablo tiene un aliado dentro de nuestros pechos, y

ese aliado se llama la inclinación corrupta de nuestros afectos o sentimientos. Entonces, si moderamos o controlamos nuestros sentimientos, el poder de Cristo siempre estará con uno.

Repetimos:

*Cristo es mayor para instruir, sostener y salvar
que Satanás para engañar, derribar y destruir.*

*Preguntas: ¿Cómo se cuál espíritu me dirige?
¿Cómo asegurar la victoria final?*

Primera pregunta puede ser contestada del contexto. Así somos mandados: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo” (v1-3). Para responder la pregunta, parece necesario ir a otro lugar para traer más luz; oigamos: “El dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios... Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo” (2 Corintios 4:4–6). Nominalmente, que la obra del diablo, o lo que es lo mismo, el espíritu del anticristo, es apartarte o desviarte para que tú no glorifiques el Nombre de Cristo. Eso sería humanismo o mundanalidad. Si Satanás logra que no veas la realidad de lo espiritual, o que Dios que es Espíritu vino en carne, entonces te quedarías solo en las cosas de este mundo, y con facilidad te controlaría. Este humanismo sin ver la realidad del mundo espiritual, es lo que algunos han llamado como la marca de la bestia, cuyo objeto es desviarte para que tu vida no la rindas en servicio a Cristo. Mas, que aun verdaderos creyentes pudieran caer en esta funesta trampa; óigalo: “Temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo” (2 Corintios 11:3); cuidémonos de nuestro propio intelecto, de nuestra lógica humana y de la fuerza de tu carácter para que tu mente no sea “desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo.”

Pero si tú ves que en este mundo se encuentra bajo pecado y ruina, o no existe manera posible de ser feliz, y que la felicidad está sólo en el Dios invisible que se hizo carne en la Persona del Señor Jesucristo, y al verlo eres movido a glorificarle en todo, o tu vida ser guiada por Su Palabra, entonces eres guiado por el Espíritu de Dios. Si eso es cierto en ti, no necesitas ninguna otra evidencia para concluir que eres de Dios; óigalo: “Vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (v4). Por otro lado, cualquier medio o instrumento que Dios use, o nos des a usar, tiene un solo objeto: Que Cristo sea glorificado en nosotros. Las

palabras de pablo que hemos citado está en total acuerdo con el pasaje de Juan aquí, y de paso responde la pregunta que se hizo.

Segunda pregunta. ¿Cómo Yo puedo asegurar la victoria final?

En la pregunta anterior se estableció el espíritu de Gracia o de verdad es quien guía a los verdaderos Creyentes, y a ellos el triunfo es seguro, y esa seguridad es por lo que Cristo es, lo que hizo y les prometió: “Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá... “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que viene a mí, de ningún modo lo echaré fuera... Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 11:25,6:37 y 10:28). Enfocamos de nuevo nuestro versículo clave: “Hijos míos,” esta expresión no se refiere a edad o tamaño, sino al mismo Dios siendo cariñoso con todos y cada uno de los cristianos que todavía están en esta tierra. No se trata de tamaño pero somos “hijitos” y la Gracia del Dios que nos defiende y protege brilla con mayor esplendor si los defendidos son más débiles, y sobre todo si nos da el triunfo en medio de nuestros conflictos. Entonces no se trata de ti o de mí, sino de Dios; oye como lo dijo: “Por esta razón te he permitido permanecer: para mostrarte mi poder y para proclamar mi nombre por toda la tierra” (Éxodo 9:16); esto es, que los cristianos todavía están en el mundo para Dios mostrar Su Poder. Como bien comentara T. Manton: “La hermosura, dulzura y poder de la Gracia es más conocida y se haría más famosa en nuestro presente estado terrenal.” El triunfo es seguro: “Porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo” (v4).

Hoy vimos: Nuestro refugio frente al peligro que tenemos por delante. Se expuso viendo las victorias luchas en los redimidos, porque Cristo es mayor para instruir, sostener y salvar que Satanás para engañar, derribar y destruir. Luego dos preguntas: ¿Cómo se cuál espíritu me dirige? Y ¿Cómo asegurar la victoria final?

APLICACIÓN

1. Hermano: Los tiempos son peligrosos e irán de mal en peor, andemos con precaución y continua dependencia de Dios. Como bien dijera Lutero: “El Cristiano es como un viajante que se ha hospedado en un hotel donde también se hospedan muchos ladrones.” Andamos y vivimos en medio de muchas trampas. Honores o fama para el ambicioso, prosperidad para el codicioso, y placeres para el sensual. Una dieta de mundanalidad espiritual para cada temperamento. Desde el mismo instante que te convertiste hasta la hora de tu muerte, estás en constante peligro. El diablo y sus demonios vigilándote para ver cual es el momento más oportuno para tentarte. A ti hijo de Dios, estas Palabras son para ti “Invócame en el día del peligro; yo te libraré, y tú me honrarás.”

2. Amigo, considera la miseria de tu condición perdida, y piensa en la excelencia de la salvación que hay en Cristo para ti. Todos los seres humanos son pecadores perdidos en Adán y sólo podrán ser recuperados en Cristo. No lo

dudes, hay un ser poderoso con un ejército de demonios a su servicio, cuya labor constante es que te alejes de Cristo y llevarte al infierno.

Por tanto, te invito a pensar seriamente en la excelencia y realidad de la salvación que hay en Cristo: “Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15); es digna de ser creída, recibida y abrazada por todos, y por ti. Ahora mismo, te invito a recibir a Cristo en tu corazón.

AMÉN